

LA CUEVA DE CUNDAY

Estudio espeleológico preliminar de esta caverna tolimense. Agosto de 1969.

Por: WENCESLAO CABRERA ORTIZ,

Universidad Javeriana

Artículo del Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia

Número 101, Volumen XXVII

1970

INTRODUCCIÓN

En tres oportunidades especiales se ha escrito, que nosotros sepamos, sobre las Cuevas de Cunday: la primera, una narración pintoresca de la excursión realizada por un numeroso grupo de personas allá por el año de 1953; la segunda, un reconocimiento geológico practicado por Th. van der Hammen en 1955 y finalmente un artículo de prensa hace algunos seis años por un periodista extranjero y cuyo contenido es naturalmente de tipo turístico. Es posible que también existan otros relatos menores de excursiones, pero hasta el momento no poseemos un estudio espeleológico de la caverna, razón por la cual presentamos ahora este ensayo que irá completándose a medida que podamos efectuar nuevas exploraciones a fin de indagar sus posibles conexiones o prolongaciones laterales.

Las descripciones contenidas en los artículos anteriormente citados son muy generales y vagas, hablando de varios kilómetros recorridos dentro de la oquedad, de saltos de agua, de ríos subterráneos, etc. El presente estudio suministra una visión perfectamente objetiva y técnica con datos precisos e indicaciones de utilidad para las personas que quieran visitada. No se trata sin embargo de un trabajo completo ni mucho menos perfecto pues todos los aspectos analizados pueden perfeccionarse y especialmente el levantamiento topográfico mejorarse muchísimo, y aun algunas observaciones agregarse posteriormente; pero consideramos que es suficiente desde el punto de vista de información científica y práctica.

LOCALIZACIÓN

Para llegar a Cunday, población del oriente del departamento del Tolima, partiendo de Bogotá, hay que tomar por la carretera de Girardot hasta la población de Melgar, a dos horas por buena carretera asfaltada hasta cubrir 102 kilómetros. De allí, apartándose de la central, se toma la que conduce al Carmen de Apicalá y de esta población se sigue hasta Cunday por una carretera de montaña bastante angosta y en mal estado, tanto que no es posible recorrer los 34 kilómetros desde Melgar sino en una hora.

De Cunday, a 475 metros sobre el mar, se sigue hacia el S. W. por un carretero que conduce a Lozanía, desviándose hacia la derecha después de un corto trecho de casi 5 kilómetros para llegar al núcleo de casas construídas por el INCORA para sus parceleros y denominado El Revés o Concentraciones El Revés. De allí, por la margen izquierda de la quebrada de este mismo nombre, nombrada así por tener todo su recorrido en dirección contraria (al revés) del río Cunday del cual es afluente, se sigue por camino de herradura poco usado hoy, en una distancia de casi cinco kilómetros los cuales pueden recorrerse fácilmente en una hora, atravesando seis corrientes de agua en el orden siguiente: El Salero, Agua-caliente, Guayabo, Cauquita, Lindero y San Lorenzo, pasada la cual se llega a la casa de Lorenzo Parra. Una cuadra y media adelante se abandona el camino el cual continúa hacia el suroeste, tomándose ahora hacia el no suroeste, loma arriba por unos potreros hasta encontrar la casa de don Eustacio Cárdenas situada a unas tres cuabras arriba.

De esta vivienda, en donde la hospitalidad de esas buenas gentes campesinas permite dejar los enseres y mapas que no sean indispensables, se sigue por un sendero que busca la quebrada de San Lorenzo y por esta cañada arriba hasta la entrada de la caverna a cosa de otras cinco cuabras.

En el gráfico de localización que se acompaña se pueden apreciar estos detalles, pero parece indispensables disponer de una persona conocedora de la entrada pues no es fácil su ubicación. Actualmente se adelanta un carretero por la margen derecha de la quebrada El Revés, o sea por la vertiente oriental de la serranía del mismo nombre que divide aguas con el Río Cunday, y que se aparta de la que sigue para Lozanía un poco adelante de la Concentración mencionada, en tal forma que en corto tiempo, tal vez menos de un año, se pueda llegar en automóvil hasta frente a la quebrada de San Lorenzo ahorrándose en esta forma una hora de camino a pie; actualmente ha avanzado unos 2 kilómetros.

HISTORIA

Se señala a don Luis Lozano, un caballero de Ibagué, como descubridor de la caverna y su primer explorador, junto con otra persona cuyo nombre no fue posible obtener, mentes ciertamente dignos de reconocer especialmente el segundo, pues se requiere coraje para adentrarse en estas oquedades por primera vez desconociendo los peligros que pudieran presentarse; esto sucedió hace unos 25 años, en el año de 1946. Naturalmente que en épocas pretéritas es seguro que la conocieron los naturales y aborígenes de esta comarca, por lo menos en la parte considerada hoy como salida, ya que aquellas tribus conocían palmo a palmo su territorio. El señor Lozano visita de vez en cuando a Cunday ya que habitualmente permanece en la capital del Tolima.

La excursión a que hicimos referencia atrás, reunió a un grupo venido de Ibagué, algunas señoritas y varios caballeros que se unieron a otro menor de Bogotá en la población de Girardot, siguiendo luego, precedidos por el sacerdote Ramírez Sendoya, ya desaparecido, a Cunday y luego guiados por el Sr. Lozano a lo largo de toda la caverna. Varios otros entraron en aquella ocasión y son hoy guías expertos, como Delfín Aguirre, quien vive a la entrada de la población y es un buen conocedor de los secretos de la caverna. Las contingencias de esa excursión las escribió doña Julia Arciniegas de Giraldo, habiendo sido publicadas en el número 2 del volumen XII del Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia, año de 1954.

En 1955, el geólogo Th. van der Hammen publicó, en colaboración con H.W. Nelson en Leidse Geologische Mededelingen (Deel 20, Blz. 88-99) los resultados y observaciones, bastante breves por cierto, sobre una visita que efectuaron, junto con su esposa y el geólogo colombiano Jesús A. Bueno, a esta caverna recién descubierta y que él conceptuó que podría ser de las mayores del mundo por las descripciones que recibió y la visión ocular que practicó.

Hace apenas pocos años un comandante del contingente del ejército acantonado en esta población de Cunday, parece que fue el Coronel Matallana, con un gran sentido de servicio y de fomento turístico interno, mandó arreglar un poco la entrada y aun parece que instaló durante un tiempo una pequeña planta eléctrica en la salida iluminando una buena parte de aquel tramo. Desafortunadamente aquellas obras fueron abandonadas y se perdió el trabajo ya que se han enmontado los senderos y campea el descuido. En la parte pertinente de este ensayo consignaremos algunas sugerencias para devolver el encanto y la atracción que tiene esta curiosidad y belleza natural.

Desde la época de su descubrimiento ha sido conocida con el nombre de la población, aunque ahora, indagando por su existencia, se nos dio otro nombre por el hecho de que se han descubierto otras menores, como la llamada de los "Guácharos", situada más cerca de Cunday, en la misma cordillera aunque un poco más arriba; parece que esta última no tenga más de 100 metros de longitud aunque nosotros no pudimos verificarlo.

Nuestra primera exploración se realizó el viernes 11 de julio de 1969 en la noche, completándose el sábado 12 en las horas de la mañana ya que pernoctamos en ella, habiéndose realizado una previa visita a Cunday para gestionar la persona que debía acompañarnos y algunos datos con el fin de determinar la clase de equipo que debía llevarse. El científico colombiano P. Jesús Emilio Ramírez formó parte de la comisión y con el señor cura del lugar, P. Jairo Humberto Méndez nos acompañó el día sábado. Don Armando Tobar tuvo a su cargo lo relacionado con las tomas fotográficas y el Sr. Ingeniero Carlos Neira Fernández y el espeleólogo que escribe se encargaron de las mediciones principales. En Cunday, junto con el guía Aguirre se anexaron cuatro jóvenes algunos de los cuales ya conocían la caverna.

Un mes después verificamos otra visita para completar los datos y comprobar las condiciones generales, entrando ahora en las horas de la mañana. Se notó mayor humedad ambiental y de infiltración hasta el punto de que algunos puntos situados al comienzo de la primera galería estaban ahora casi impasables por los lodos formados. En forma rápida pudimos recorrerla en cinco horas sin demorarnos sino lo indispensable en ciertos puntos especiales.

GEOLOGIA DE LA REGION

La población de Cunday se levanta sobre terrenos arcillosos de coloraciones claras, amarillo-rojizo y rojo claro; pertenecen al piso que entre nosotros se denomina "Guaduas", correspondiente al Paleoceno del Terciario y que comprende allí la parte plana del valle cruzado por el río Cunday y el valle más estrecho de la quebrada El Revés, llegando en las vecindades de la caverna hasta la parte inferior de la ladera sobre la cual se desarrolla. De allí en adelante y abarcando precisamente toda la caravana, se presentan las areniscas características del piso "Guadalupe", propiamente aquí el Maestrichtiano y tal vez algo del Campaniano.

Las enormes láminas planas que fueron observadas a todo lo largo de la cueva en su cubierta superior son areniscas duras recubiertas en ciertos lugares determinados, por formaciones calcáreas, producto de la disolución de rocas superiores de esta naturaleza. Los grandes bloques y láminas fraccionadas de los pisos con aristas muy definidas y cortantes son también areniscas; las paredes, bastante más irregulares, son de idéntica constitución.

En realidad una buena parte de esta cordillera, la más elevada, es definitivamente piso de Guadalupe y su aparición empieza unos 6 kilómetros adelante del Carmen de Apicalá hasta unos 3 kilómetros antes de llegar a Cunday en donde hace contacto con las arcillas terciarias, y manifestándose en

todo este sector carretero de manera particular en una mina de balastro constituido por la característica formación "plaeners' del Guadalupe superior.

Como detalle complementario anotamos que al oriente del Carmen y en todo el trecho en que la carretera asciende y llega aproximadamente al kilómetro 6 o parte alta de la pequeña quebrada de Aguanegra donde aparece el "Guadalupe" en forma de rocas descubiertas que forman una cubierta natural a un pequeño monumento a la Virgen María, Se presenta un horizonte muy característico, de edad reciente, Terciario superior, el llamado piso de "Gualanday", constituido por areniscas, conglomerados medios y finos y coloraciones muy claras.

Desde luego que el Guadalupe es más antiguo y corresponde al Cretáceo superior del Mesozoico y en su orden de modernidad viene luego el "Guaduas", el cual como anotamos, se considera formación terciaria.

En el sitio concreto donde se desarrolla la caverna la dirección de los estratos completamente definidos es NE-SW y su buzamiento es de aproximadamente 209 SE, aunque Van der Hammen anota 25-35°. Prácticamente toda esta cordillera mantiene estas características hasta muy al sur de la población de Prado.

En algunos sitios muy definidos e indicados en el perfil general de la oquedad se encontraron las clásicas formaciones calizas denominadas estalactitas, estalagmitas, columnas y cortinas, algunas de ellas de gran belleza y de notable tamaño, como una en el Gran Salón, en donde la fotografiamos, de 5 metros de altura por algo más de dos metros de circunferencia en la base irregular. Es una lástima que las gentes que visitan estos sitios hayan ido destruyendo algunas de estas curiosidades cuya sola presencia testifica la antigüedad de las formaciones, pues es sabido que algunas de ellas, toman cientos de años para producirse y deberían ser respetadas para mantener el ambiente de atracción y belleza de la caverna. Como curiosidad anotamos que las estalactitas, (formaciones colgantes), son mas resistentes y duras pues el carbonato cálcico de que están formadas es más concentrado y cristaliza fuertemente que en sus correspondientes estalagmitas. Algunas de estas formaciones tienen otros minerales fosfóricos.

Pero la formación más interesante que se encuentra dentro de la caverna es indudablemente una roca que aprisiona perlas de diferente tamaño y coloración, desde 1 hasta 9 milímetros de diámetro, y desde el blanco nacarado, al gris y al negro. Esta es indudablemente una curiosidad digna de estudiarse más detenidamente, y que para nosotros era motivo de incredulidad hasta tanto lo comprobamos personalmente habiendo obtenido varias muestras muy importantes y concluyentes; el geólogo van der Hammen no menciona este hecho extraordinario. Desde luego que no se trata de un filón comercial sino de un aprisionamiento en la roca de estas formaciones marinas de rarísima ocurrencia, tanto que en la literatura espeleológica no tenemos información sino de otras formaciones similares en una sima de Europa.

En las muestras recogidas por nosotros hay algunas perlas de gran belleza, unas libres pero la mayor parte aprisionadas dentro de la roca caliza y algunos mantos de pizarra muy dura; hay algunos pedazos de roca que presentan hasta 30 pequeñas perlititas bellamente engastadas en forma natural. También logramos el hallazgo de una concha completa o madreperla que comprueba definitivamente la procedencia marina de aquellos sedimentos y la naturaleza de estas formaciones realmente extraordinarias.

CARACTERISTICAS

Toda la caverna se desarrolla bajo la vertiente oriental de la serranía que reparte a la quebrada El Revés por el oriente, y la quebrada Apicalá y más al sur el río Magdalena por el occidente, serranía denominada allí como Cuchilla El Páramo y cuchilla El Rusio para su parte austral.

La longitud explorada y media fue de 840 metros desde la entrada inferior hasta la salida o entrada superior; por tanto, de ser continua la pendiente tendríamos un metro de subida o ascenso por cada cinco de avance, es decir, un desnivel de casi 11°; pero en realidad, observando el perfil, se encuentran lugares sensiblemente horizontales y otros con pendiente de 25°, detalles que se darán más adelante.

El levantamiento efectuado Se hizo con medidas longitudinales de 20 en 20 metros sobre un eje lo más central posible, conservando lo más la línea recta y siguiendo la inclinación general del terreno. Algunas anchuras son apreciativas por la imposibilidad física de llegar hasta allí y desde luego que no son importantes sino en aquellas partes en donde se presentan ampliaciones o salones; las alturas varían mucho y pueden observarse mejor en el perfil detallado.

Tres son los lugares más interesantes que se encuentran al recorrer la caverna: el Gran Salón, a 360 metros de la entrada, la cámara de las estalactitas a los 240 metros y desde donde se prosigue por galería sumamente estrecha al sitio donde se encuentra el yacimiento perlero: y tercero, el largo salón de la salida. Sin embargo hay otros sitios que presentan aspectos interesantes y que merecen estudio, observación y fotografía particulares, lo cual demanda algo más de tiempo y requiere mejores análisis. En la descripción un tanto más pormenorizada y en los planos y secciones pueden determinarse tales lugares.

En todo momento se experimenta dentro de la gruta una sensación de seguridad ya que los techos que son quizá las partes más peligrosas en las formaciones cavernarias, están libres de agrietamientos apreciables y los suelos son firmes aunque en algunos puntos presentan pizarrones sueltos que son sin duda desprendimientos muy antiguos, y en cuanto a la estabilidad de las paredes es bien manifiesta a largo y ancho. La caverna ha resistido la prueba de los últimos temblores muy intensos con epicentro en el Huila sin que hubiera perdido parte notable de sus estalactitas o formaciones más débiles; sin embargo, hay partes en donde la gran luz o distancia a los apoyos de la cubierta hace temer desprendimientos posibles sin que se puedan predecir naturalmente; la gran lámina o cubierta del Salón Central es un portento de equilibrio y estabilidad.

En ninguna parte la presencia de gases dañinos o perjudiciales aunque se nos aseguró que un socavón situado hacia la salida, a mano derecha; podrían ser emanaciones de substancias orgánicas que se incendian fácilmente con la llama. El volumen de aire en todo momento es considerable y la ventilación suficiente ya que no se notaron olores penetrantes ni enrarecimientos o calentamiento ambiental.

En el primer trayecto hasta la cámara que denominamos de las estalactitas, aprovechando los techos planos, claros y bajos, los visitantes han dibujado sus nombres, letreros y fechas con el humo de las velas, afeando en cierto modo el aspecto natural de la caverna y haciendo pensar por un momento, en la presencia de pinturas rupestres.

LA ENTRADA

Como lo indicamos en el capítulo correspondiente, no es fácil llegar a ella si no se dispone de un conocedor o de una persona que indique el acceso por el sendero desde la casa de don Eustacio porque la entrada de la caverna se halla en una cañada, la de la quebrada San Lorenzo, en un conjunto de rocas más o menos verticales situadas a la izquierda ascendiendo por dicha cañada y bastante oculta por una tupida y vigorosa vegetación.

Tiene una altura de unos tres metros y cierta amplitud, unos dos y medio metros, pero un poco adelante se modifican estas condiciones abajándose y ensanchándose a la vez. Está constituida por grandes piedras un tanto redondeadas y más adelante angulosas que dificultan un tanto la entrada misma. Aproximadamente está a 740 metros sobre el nivel del mar siendo la temperatura exterior bastante alta, 25 grados.

Lo curioso de esta entrada es la existencia de una corriente de aire que sale permanentemente con velocidad un tanto variable según las horas del día, pero en todo caso notable y de cierta intensidad capaz de apagar las bujías; la corriente es fría lo cual hace pensar en cierta comunicación diferente a la de la caverna principal bastante más directa y enfriada por el contacto con un ambiente sumamente húmedo, pero en realidad este fenómeno no fue estudiado y no podríamos explicarlo satisfactoriamente, pues ignorantes de su existencia no incluimos en el equipo un anemómetro sensible para valorar por lo menos la velocidad. Solamente en otro lugar, muy adelante en la caverna, constatamos una corriente semejante pero menos fría e intensa pues este chiflón de la entrada desaparece ya a los 15 metros.

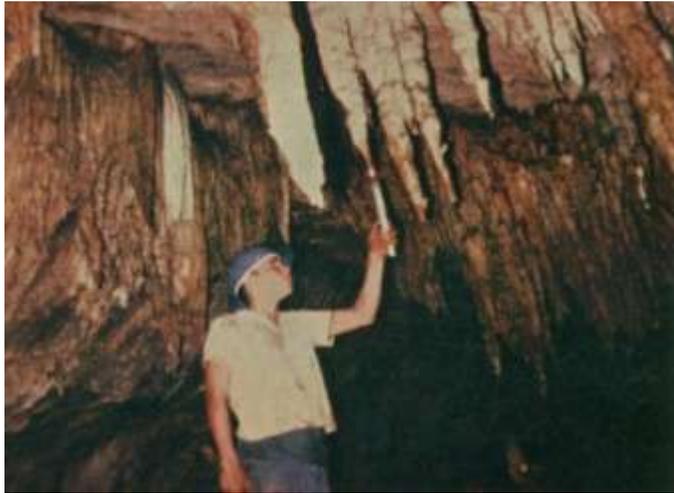
Aunque no se observe allí en la entrada, se escucha con cierta intensidad una apreciable corriente de agua, una quebrada que resbala fuertemente hacia la izquierda Y que en parte debe ser subterránea saliendo finalmente al exterior para formar, a la altura de la casa de don Eusracio, unas magníficas posetas para baño.

La caverna tiene su salida a los 900 metros V claro está aun puede considerarse también como entrada superior, siendo mucho mas fácil y amplia. Como algunas personas pudieran llegar por esta parte alta de la cordillera siguiendo desde Cunday el llamado Camino del Páramo, la describimos aquí en este capítulo.

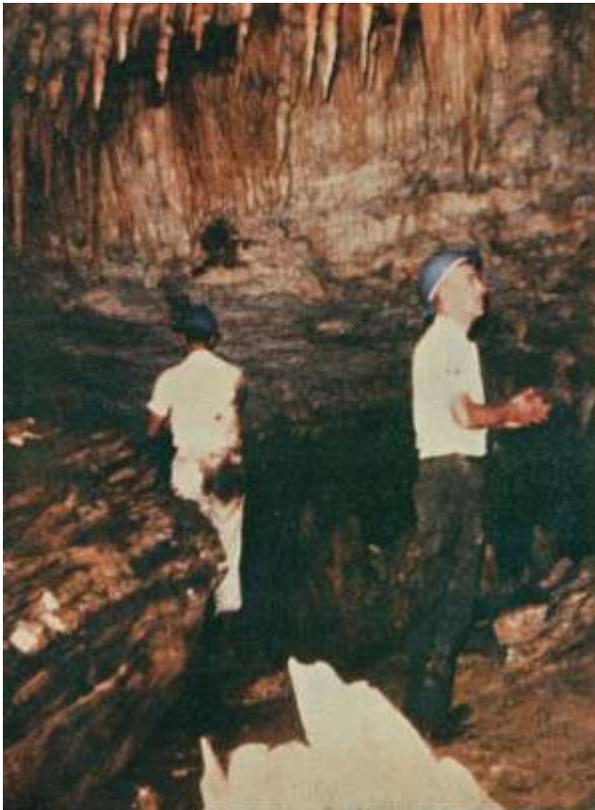
Esta entrada superior no está en lo más alto de la cordillera que domina hacia el Magdalena, sino en los bajos de una seriación de eminencias secundarias, cerca de la costa 1.000 metros, debiendo descender por el occidente de esta cadena orográfica unos 50 metros hacia una especie de embudo formado por un plano muy inclinado Y rematado en un alto paredón rocosa completamente vertical bajo el cual se abre la amplia entrada con cerca de 15 metros de anchura y altura 2 a 3 metros. Da la impresión de que por allí, en épocas pretéritas, hubiera corrido un inmenso torrente o volumen de aguas represadas que aprovechando la inclinación de los estratos y alguna grieta adyacente, hubiera formado aquel compartimiento o corredor hacia abajo de 200 metros de largo. La entrada por allí, muy expedita en general, supone salvar en los primeros metros algunos diques rocosos de cierta consideración, y posiblemente hacia la parte baja se vaya dificultando hasta hacerse imposible, pues el descenso hacia el final de este túnel es peligroso por la presencia de grandes bloques de piedra que forman grietas mucho más difíciles de superar bajando que no subiéndolos en que se encuentran mejores apoyos y la fuerza de los brazos es más eficiente.

DESCRIPCIÓN

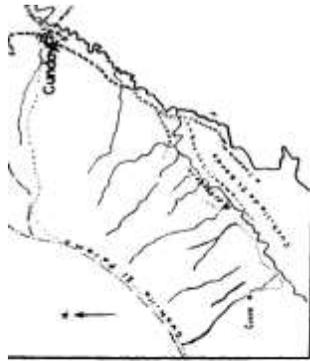
A partir de la entrada, la cubierta o techo va disminuyendo en altura hasta los 80 a 100 centímetros en la abscisa 120 metros en donde se presenta un poco de dificultad para continuar siendo necesario desembarazarse de equipo o morral pues apenas cabe la persona. En realidad no sería propiamente la techumbre sino el piso el que asciende más prontamente en tanto que la cubierta mantiene su inclinación en forma más estable y su buzamiento de 10° hacia la izquierda; en tanto que disminuye la altura la amplitud va siendo cada vez mayor y en parte llega a los 30 y más metros; hacia la izquierda sigue percibiéndose el sonido de las aguas, el cual no es regular y permite suponer que unas veces se deslicen suavemente por planos inclinados y otras lo haga en saltos escalonados.



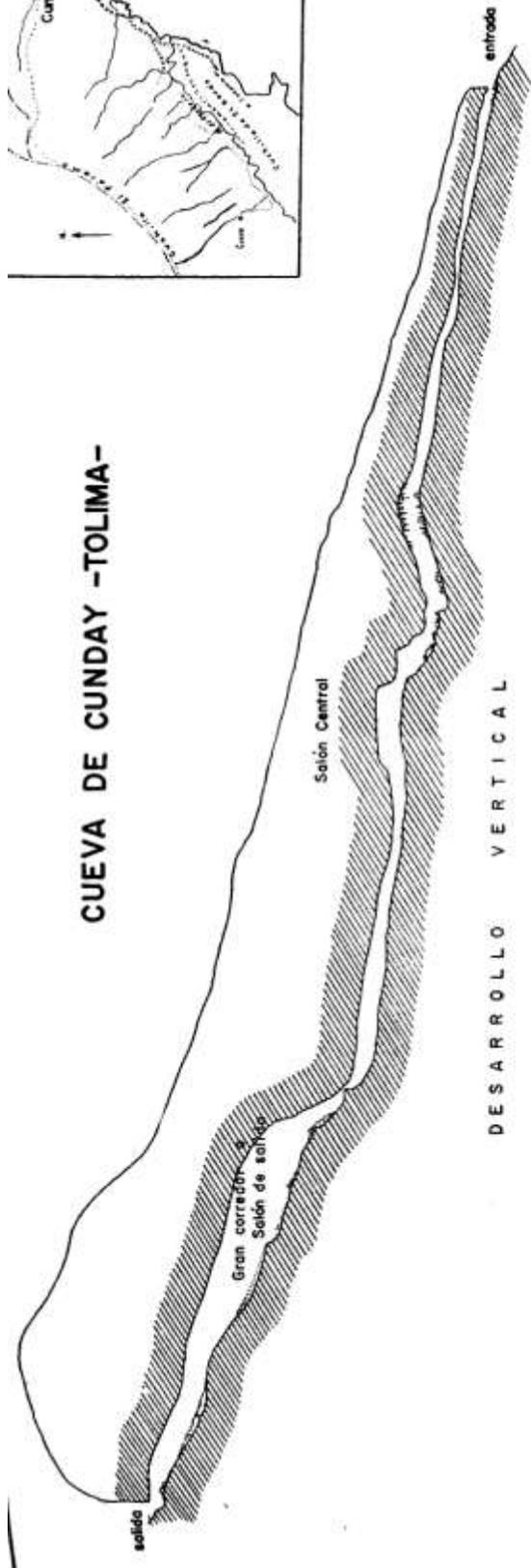
Los primeros tramos el piso presenta unos recubrimientos arcillosos que con las infiltraciones se han reblandecido mucho convirtiéndose en lados desagradables. Hacia la abscisa o distancia de la entrada 80 metros, también reaparecen estas arcillas aunque un poco más secas pero dificultan un tanto el avance. Sin embargo, en ningún momento el piso se muestra difícil, antes por el contrario está formado por grandes losas bastante continuas y piedras sueltas.



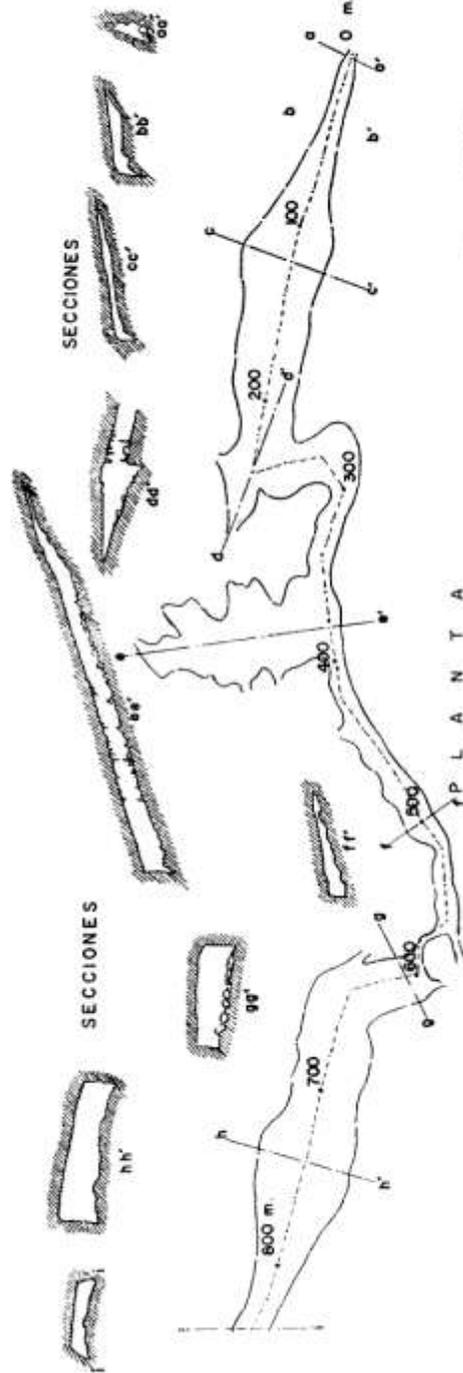
En la abscisa 240 metros se presenta un ensanchamiento en todo sentido: la altura es de 3 metros y hasta de 5 en partes y la anchura, prolongada hacia la izquierda, pasa de los 60 metros. Es por tanto una cámara muy amplia y muy bella por cuanto hacen su aparición las establecidas y estalagmitas con longitudes y tamaños muy varios; además hay configuraciones calizas de recubrimiento formadas igualmente por infiltraciones de esta naturaleza con formas caprichosas; en el piso se encuentra caída una gran masa regular que parece ser un tronco de columna de un diámetro hasta de 1,20 metros; en el piso, siguiendo la dirección o rumbo bastante estable que se traía, se presenta una grada hacia abajo que es la que proporciona mayor altura a la cámara, cubierta allí en su piso de grandes bloques en desorden por donde se abre curso una pequeña corriente de agua que viene de la derecha.



CUEVA DE CUNDAY -TOLIMA-



DESARROLLO VERTICAL



Levantamiento agosto 1969

W. Cabanero Ortiz

En este punto o cámara, el rumbo del eje cambia 1109 a la izquierda para continuar descendiendo, en tanto que siguen sucediéndose en el piso, en la cubierta, las formaciones calizas con gran variedad; el avance se dificulta ahora por la presencia de rocas sueltas de tamaño más que regular. Hacia la abscisa 280-300 metros vuelve a rectificarse el rumbo a la derecha continuándose la caverna por un corredor muy disperejo de piedras, habiendo desaparecido las estalactitas y abajándose el techo nuevamente aunque temporalmente para comenzar a elevarse hacia los 340 en que se hace entrada el gran salón, la configuración más importante por su tamaño y contenido.

En efecto, esta enorme sala cuya anchura en la dirección del levantamiento llega a los 60 metros, avanza en longitud, sobre un eje trazado transversalmente sobre la abscisa 380 metros, 110 metros; naturalmente la anchura es irregular y en partes se angosta a 40 metros, en tanto que en otras se adentra por galerías laterales. Constituye una maravilla digna de conocerse no sólo por las dimensiones impresionantes sino por las formaciones de columnas y estalactitas que ahora están a buena altura, casi a 6 metros. El techo es sensiblemente plano, siguiendo la inclinación general de 15-25° y da la impresión de que fuera de una sola pieza, en tanto que el piso es muy accidentado y húmedo pues resbala en parte una pequeña corriente de agua que moja las lajas resbalosas; por la parte a donde se llega a este Salón se presentan en el piso las arenas acumuladas allí posiblemente por las avenidas antiguas de la quebrada que ahora se hace presente por la izquierda, contra la pared irregularmente vertical de este lado. Parece que estas aguas han venido y siguen efectuando un enorme trabajo de erosión pues por las descripciones que teníamos y las observaciones del guía, hace apenas 15 años formaba allí recipientes naturales en donde se podían bañar los visitantes. Actualmente es difícil sacar agua porque el curso se ha profundizado de uno a dos metros.

En este gran salón es posible pernoctar, como en realidad lo hicimos nosotros, con la incomodidad propia aunque la temperatura se conserva en unos 24° centígrados. El ruido continuo de la quebrada también molesta un tanto.

Adelantando distancia, después del Gran Salón comienza a estrecharse nuevamente la caverna y aunque la altura en general es muy suficiente, 2,25 y 3 metros, hay unos puntos en que se abaja más como hacia la abscisa 420 en donde solamente tiene 1,20 metros, el piso se vuelve nuevamente difícil hasta que es preciso continuar un trecho por el mismo lecho de la quebrada. Hacia la abscisa 560 y 580 hay cambios bruscos de rumbo y se presenta adelante una diferencia notable de nivel debiendo ascender por sobre rocas pasando además por el estrechamiento en altura más fuerte que se encuentra en toda esta oquedad; apenas es posible pasar la persona arrastrando el pecho contra la roca pero es un cortísimo trecho, salido del cual siguen unos grandes escalones irregulares, peligrosos porque le dejan ciertas grietas y las piedras son muy agudas; parece que en aquel lugar pudo haber alguna vez alguna oclusión porque tanto piso como techo y paredes están o se presentan fuertemente removidos. De aquí en adelante el piso se mejora aunque la pendiente comienza a exagerarse.

Se sucede entonces un gran trecho final de casi 200 metros un tanto monótono por su regularidad ya que se semeja un enorme y alto corredor con altura que puede llegar a los 10 y algo más metros y anchuras de 40 metros; hacia la abscisa 700 aproximadamente hacen su aparición en el piso las arenas que incomodan el avance dado la pendiente de 20 a 25°; igualmente aparecen poco a poco grandes rocas de cierta altura hasta que muy Cerca ya a la salida se interponen como diques transversales de piedra bastante difíciles de escalar sin ayuda. En la parte final el techo vuelve a abajarse aunque aquí también cabría la observación que hicimos al comienzo de que posiblemente sea el suelo o piso el que produzca esta disminución de altura, ya que se nos ocurre que la cubierta, sensiblemente plana y regularmente inclinada está marcando bastante próximamente la inclinación exterior del terreno, además allí esta cubierta se conserva bastante horizontal entre los soportes de las paredes laterales.

Un cálculo un tanto aproximado nos hace pensar que la cubierta a todo lo largo de la caverna no resiste sino un espesor de 30 a 60 metros de terreno sobre ella.

CUESTIONES VARIAS

No se encontraron vestigios de vegetación de ninguna clase a lo largo de la caverna ya sean por lo menos líquenes o algas, por las características de los pisos rocosos, la falta de luz y demás agentes. En cambio encontramos, fuera de los habituales murciélagos en cantidades apreciables pero completamente inofensivos, hay sitios en donde pueden contarse hasta 50 o más, y ordinariamente comienzan a salir hacia las 6 o 6 y media para buscar su alimento en los matorrales y palmeras cercanas-, unos arácnidos (arañas) absolutamente diferentes a los observados corrientemente. Poseen unos prolongamientos o patas sumamente finas de 20 a 25 centímetros de largo, cuerpo negro en tres secciones; observamos dos de estos ejemplares y lo más que pudimos fue fotografiar uno, siendo una lástima que no hubiéramos podido capturar el segundo para un estudio especial. Durante la pernoctada se acercaron bastantes grillos atraídos por el olor de comida; ignoramos como puedan subsistir en aquellas profundidades o de donde pudieron venir; tal vez arrastrados por las aguas que vienen formando la quebrada y que en su primera parte se desarrolla superficialmente fuera de la caverna.

La gente campesina cree que el baño con aquellas aguas y en el interior de la cueva tiene condiciones curativas para los ojos y para otras dolencias de tipo reumático, pero no se encontró razón alguna para ello y además el volumen de agua es realmente reducido. Esta corriente que se presenta en algunos sitios, aparentemente cristalina y pura, no es muy de recomendar para beber pues arrastra posiblemente residuos orgánicos de los murciélagos y puede ser agua dura cargada de substancias cálcicas; naturalmente que hirviéndola se asegura su potabilidad.

Donde quiera que los vestidos se ponen en contacto con ciertas rocas, especialmente arcillas, adquieren una tonalidad rojiza o carmelita clara que es casi imposible de lavar posteriormente; así que se recomienda usar indumentaria que pueda después desecharse. La cabeza es indispensable que se lleve protegida en el primer sector pues las cubiertas están muy bajas y con la poca iluminación artificial que se lleve seguramente se sufrirán golpes; es ideal el uso de cascos de minero.

La iluminación puede hacerse con linternas o con velas ordinarias que curiosamente dan una magnífica luz polidireccional y siempre que marchen varias personas, la cantidad de luz es suficiente para alumbrar someramente el camino; la linterna proporciona en realidad un "chorro" de luz pero produce una serie de sombras muy molestas; sin embargo siempre deben llevarse algunas para casos especiales. Si se pretende pernoctar o estudiar con detalle algunos aspectos de la caverna será recomendable llevar lámparas de mayor potencia.

La visita a la caverna debe hacerse en grupo siquiera de 5 personas y si se puede de 10 mucho mejor, pues así la iluminación será más abundante y se apreciarán muchos detalles que pudieran pasar desapercibidos entrando pocas personas; en dos o tres pasos pudiera necesitarse ayuda pero en general no tiene dificultad su visita para cualquier persona y aun se ha llevado menores sin ningún contratiempo.

Creemos que con el plano que por primera vez se ha levantado, la inspección será más fácil pero siempre será indispensable hacerse acompañar por un guía si no se tiene cierta práctica espeleológica.

Si se quiere fomentar la visita a esta curiosidad natural y belleza escondida, habrá que pensarse en algunas obras de primordial importancia fuera de la vía carretable que acerque lo más

posible la entrada a la caverna; ya consignamos que el Incora está adelantando un carretero por la margen derecha de la quebrada El Revés que permitirá llegar en vehículo automotor hasta un poco más de medio kilómetro y que servirá en esta forma para ahorrarse la hora de camino a pie. Deberá en seguida mantenerse la trocha o camino hasta la entrada, despejada y con flechas indicativas muy claras.

La entrada debe ser limpiada y acondicionada en algunos pocos pasos difíciles y donde se presentan los mantos de arcilla podrá con pocas horas de trabajo limpiarse para que el paso no muestre los encharcamientos o lodazales que suelen formarse con las infiltraciones incursas; podría pensarse también en la instalación de un sistema muy visible de flechas en pequeñas columnas o fuertes varillas metálicas. A la entrada deberá colocarse un buen tablero con algunas indicaciones y recomendaciones sobre el cuidado que deba tenerse de las señales, de los indicadores de distancias, de no dañar las estalactitas y demás atractivos, etc., etc. Todas estas obras podrían hacerse sin mayores inversiones y por un sistema de trabajo comunal de los habitantes de Cunday, conscientes de que su municipio posee una de las mejores caverna colombianas y de que con cierto modo tienen obligación de mantenerla para fomentar un incipiente movimiento turístico o científico.

